

El ámbito de la ciencia en la pregunta por la naturaleza

Sólo se puede estar contra la naturaleza cuando se es parte de la naturaleza y cuando la naturaleza está con nosotros. Por esta razón, nunca hay que olvidar que el enfermo y el médico deben estar de acuerdo en conceder el honor a la naturaleza toda vez que se logra la curación.

(Gadamer, 1996, p. 131)

Martin Heidegger durante su vida filosófica comentó en diversas ocasiones el peligro de la ciencia moderna; en particular, el peligro de la comprensión puramente científicista del mundo. Para Heidegger, es evidente que la ciencia es un aspecto de suma importancia para Occidente y para el futuro de la humanidad. Sin embargo, la ciencia no es en ningún caso el fundamento del hombre y tiene muy poco qué decir de lo que éste es en esencia. En el presente texto se busca exponer los temas tratados en las sesiones del Seminario en Zollikon del 2 al 5 de noviembre de 1964 en la casa de Boss. Esta exposición estará enmarcada por la siguiente pregunta: ¿qué es propiamente el tiempo y el espacio? Para abordar esta cuestión, este texto tendrá tres apartados, a saber: i) ¿Cuál es el ámbito de la ciencia?, ii) ¿Qué es la naturaleza para ciencia? Y, iii) la suposición científico natural.

i) ¿Cuál es el ámbito de la ciencia?

Una de las preguntas más difíciles de tratar es por el ámbito y los límites de la ciencia en nuestro mundo. Muchos fervientes creyentes en los desarrollos científicos creen que todos los aspectos del mundo son analizables y explicables por alguna de las ramas de la ciencia; por lo tanto, frente a cualquier pregunta la ciencia tiene una respuesta. Además, impera la idea de que la ciencia es la única que puede dar verdades objetivas (Heidegger, 2013, p. 46). Sin embargo, la ciencia depende de la voluntad humana, una voluntad de cuantificar y mensurar el mundo real; pero, al final de cuentas, sin humanos con voluntad científica no habría ciencia. Entonces, ¿puede la ciencia encontrar el fundamento de la realidad como totalidad?

En la conversación que Heidegger sostiene con la comunidad de médicos, afirma que la ciencia de su tiempo desea disponer de la naturaleza: calcularla, aprovecharla, o predeterminar sus acontecimientos para que nosotros los humanos podamos comportarnos

frente a ella y estar seguros. Sin embargo, pese a los deseos de dominar a la naturaleza, ella misma impera y se hace inmanejable, por ejemplo, frente a una persona enferma. ¿Hasta dónde puede llegar la ciencia? ¿Sabe la ciencia de la naturaleza o de la realidad?

ii) ¿Qué es la naturaleza para ciencia?

Antes de buscar darle respuesta a esta pregunta, considero relevante mostrar la distinción que hace Heidegger entre causa, motivo y fundamento. Las causas corresponden a las reglas por las cuales se dan los fenómenos; es decir, las causas nos permiten predecir y anticipar un fenómeno. El motivo por su parte pertenece a la experiencia de la vida, no es una anticipación (Heidegger, 2013, p. 53). Los motivos son en algún grado explicativos de ciertos fenómenos en el ámbito de lo humano; pero, a diferencia de la causa no se rige por una regla ni se puede predecir. “El carácter del motivo es que mueve, que interpela al ser humano” (Heidegger, 2013, p. 53). Por su parte, el fundamento subyace a los motivos y a las causas. Tanto unos como otras sólo son posibles porque les subyace un fundamento, que no se deja reducir a ninguna explicación de orden físico o de orden psicológico. La naturaleza entendida como totalidad es fundamento; pero, ¿qué saben los científicos de la naturaleza?

Los científicos suelen sentirse en casa cuando se habla del mundo natural y del mundo físico. Para ellos, la naturaleza es una serie de mediciones y de cuantificaciones, que les permiten hacer experimentos y predecir fenómenos. Pero, ¿cuáles son los presupuestos de la cuantificación y la medición? Que el espacio y el tiempo son homogéneos; sin esto no se podrían especificar leyes para la física. Lo anterior lo especificó Kant. A partir de Kant se determina que la ley natural de la causalidad es una ley gracias a la cual los fenómenos constituyen una naturaleza y pueden resultar objeto de una experiencia (Heidegger, 2013, p. 56). La naturaleza es principio de todos los fenómenos en la medida en que están ligados necesariamente por un principio de causalidad interno. La naturaleza *formaliter spectata* es la esencia de las reglas; pues, éstas permiten dirigir, pautar y regular.

¿Qué puede saber el científico del ser humano? La ciencia natural solo puede constatar al ser humano como algo que se encuentra en la naturaleza. Con el método científico, el ser humano se determina como un ente más, como un ente mensurable y cuantificable. Pero, ¿este método puede dar luces sobre lo que es el ser humano y determinar la experiencia misma del hombre? No, porque no tiene cómo comprobar sus conclusiones. Lo que busca la ciencia natural es mostrar con sus fórmulas la dominación de las ciencias de la naturaleza (Nietzsche, 1923, p.79). Pero queda aún la pregunta por si es posible ver algo de lo humano desde la perspectiva científica.

La verdad de la ciencia descansa en el efecto (Heidegger, 2013, p. 58). Pero, ¿qué es la verdad? En este caso la verdad se entiende como concordancia entre el enunciado y algo que se muestre. En el caso de la física, se propone una teoría y luego se realizan experimentos para comprobar dicha teoría. Sin embargo, el experimento nunca sale de la teoría y se busca que la naturaleza se adapte a la teoría y al experimento. ¿Qué se puede decir del ser humano en este horizonte? Se dice que el *soma* es una parte del ser humano que puede ser investigada

de manera científica. De lo anterior se obtuvieron una gran cantidad de métodos curativos, que son muy efectivos y se usan en la medicina actual. Evidentemente se puede considerar en términos científicos; sin embargo, de esta manera no se accede a lo central del ser humano. ¿Cómo llegar a lo central del ser humano? Sin lo central del ser humano no se podría comprender sus aspectos periféricos (Heidegger, 2013, p. 60).

El proyecto de naturaleza de la ciencia natural lo llevó a cabo el ser humano, es un comportamiento del ser humano. Para las teorías científicas, como las teorías de la física, se aceptan supuestos como la existencia del espacio y el tiempo y que yo tengo una relación espaciotemporal con los objetos del mundo. Este supuesto se toma como verdadero; pues, en él radican las relaciones con el espacio, el tiempo, la causalidad y el movimiento.

Pero, cabe aclarar que este supuesto no es de la física. Estas suposiciones son posibles para el ser humano en cuanto tal; pues, él es quien se encuentra en una relación estrecha con el espacio, el tiempo, el movimiento y la causalidad. Sobre estas suposiciones sólo puede hablar el filósofo, pues tienen sus raíces en el fundamento del existir humano. La ciencia natural puede alcanzar dichas suposiciones, pues son a la vez el fundamento de sus propias posibilidades teóricas. Sin embargo, sólo puede decir de estas suposiciones que son. Es el espacio como posibilidad el que hace posible la experiencia de objetos; pues hace a los objetos cosas extensas. ¿Pasará lo mismo con el tiempo?

iii) La suposición científico natural.

En el caso de un científico como Galileo Galilei, que se dedicó a observar la naturaleza; cuando observó la caída de una manzana, su punto de foco no fue el árbol o la manzana. Su punto de atención fue la masa que regida por una ley cae a determinada velocidad. El árbol, la manzana o el prado se asumen, se supone que existan, pero no se percata sobre ellos. Lo único visible para el científico son los puntos del movimiento y la ley que opera. En esta suposición se admite como algo dado, que no suscita cuestiones, la existencia del espacio, el movimiento, la causalidad y el tiempo.

Otro ejemplo que menciona Heidegger es la ley de Newton. Esta ley versa así: “todo cuerpo se mantiene en estado de reposo o de movimiento rectilíneo uniforme, excepto cuando es obligado a cambiar su estado por fuerzas que le son impresas” (Heidegger, 2013, p.63). Esta ley comienza afirmando que “todo cuerpo”. ¿Puede el científico observar *todos* los cuerpos? Por supuesto que no y tampoco se espera que esto ocurra. Se trata entonces de una suposición necesaria para investigación física. Los supuestos como el espacio, el tiempo no son verificables como tal en la ciencia; sin embargo, son evidentes para nosotros en el mundo cotidiano. Es más, primero tenemos ante nosotros el espacio y la existencia de los objetos; pues son estos supuestos los que hacen posibles tener experiencias de fenómenos.

En este punto se pone en tela de juicio la diferencia entre ser y ente; es decir, la *diferencia ontológica*. Si se toma en consideración que en toda experiencia del mundo el espacio y la existencia de los objetos ya se son dados siempre de manera no temática.

Entonces, volvemos a preguntar, ¿qué es propiamente el espacio? El espacio no es una abstracción ni una generalización de un objeto (la taza es extensa, por lo tanto, todo lo demás es extenso). Según Aristóteles, el lugar de un cuerpo se determina por aquello que lo limita en tanto que extenso. El límite es una determinación positiva; en términos aristotélicos, configura la forma. El espacio es entonces aquello que da cabida a un objeto, que lo envuelve circundantemente y se delimita por la cosa corpórea (Heidegger, 2013, p. 66).

¿Qué pasaría entonces con la pregunta por el tiempo? Por el tiempo no preguntamos por su ubicación, pues esa pregunta solo se hace de una cosa extensa. Sería erróneo decir que el tiempo está en el reloj. No preguntamos por el dónde del tiempo, sino por el cuándo. En este punto tenemos un problema. La pregunta por el cuándo del tiempo es una pregunta imposible. Preguntamos por el cuándo de un evento. Por lo tanto, preguntar por el cuándo del tiempo es tan erróneo como preguntar por el dónde del espacio. ¿Cómo se pregunta por el tiempo? Pregunto ¿qué hora es? Pregunto por algo medible y calculable, por algo individual y concreto. Sin embargo, decir ahora son las 11:30 de la mañana es tan pasajero que mañana habrá que decir, ayer en grupo de Filosofía del dolor eran las 11:30 de la mañana (Heidegger, 2013, p. 67).

¿Alguna vez se han preguntado cómo es posible leer el reloj? Parece una actividad elemental que nos enseñan a hacer desde pequeños. Sin embargo, yo no podría leer el reloj si no tuviera la posibilidad de decir “ahora” es tal cual hora. Sin importar si “ahora” es éste u otro. El hecho de que el ahora generalmente permanezca sin expresarse muestra precisamente que el “ahora” está dado de forma obvia. Pero, ¿siempre es ahora? Parece que no. El tiempo transcurre, pero curiosamente, al mismo tiempo permanece detenido. “Entre entonces y ahora y entre ahora y luego, siempre transcurre el tiempo” (Heidegger, 2013, p. 68). Yo determino cada “ahora” con referencia a algo. De la misma manera que todo espacio determinado está en un espacio mayor, un determinado lapso de tiempo está en un tiempo mayor.

El espacio se da simultáneamente. En cambio, las partes del tiempo no son simultáneas sino necesariamente “una tras otra”. El tiempo es unidimensional. ¿Qué en el tiempo corresponde a la comprensión del ser como presencia? El presente. Pero vayamos más despacio. El presente es también un transcurrir. Tanto pasado como futuro son indispensables para hablar del ahora. Así pues, infiere Heidegger que el concepto de ser como presencia no nos permite captar el ser del tiempo. Si el tiempo *es*, ¿cómo es el tiempo? ¿Qué relación hay entre el ser y el tiempo? Si se entiende el tiempo en el horizonte de la presencia, lo presente es el ahora. Sin embargo, el “hace un instante” y el “dentro de un instante” son respectivamente un aún-no-ser y un ya-no-ser. Por lo tanto, la presencia no es suficiente para determinar qué es el tiempo.

A manera de conclusión

La pregunta que abordamos desde las primeras líneas de este texto fue ¿qué es propiamente el tiempo y el espacio? Evidentemente no logramos una respuesta positiva a esta cuestión.

Durante las sesiones del 2 y del 5 de noviembre de 1964, Heidegger realizó un rodeo en el que buscó ahondar en problemas para algunos de poca importancia debido a su obviedad; pero, que son fundamentales en el terreno de lo ontológico. Los problemas más fundamentales no son los más nuevos, no son los que nos piden respuestas creativas o tecnologías muy sofisticadas; son, por el contrario, los más obvios, los más cercanos, los que cuestionan por el fundamento de eso que somos como seres humanos. Esos problemas no ameritan respuestas innovadoras; ameritan su repetición. Al repetir la cuestión sobre lo que es propiamente el tiempo y el espacio, se ahondó en el fundamento de los supuestos de la ciencia. Supuestos de la ciencia por lo que ella no suele preguntarse.

La respuesta provisional a la cuestión por el espacio y el tiempo ha sido negativa. Hemos dicho cuáles son las limitaciones de la ciencia frente a la búsqueda del fundamento. Así pues, el próximo paso, afirma el mismo Heidegger, deberá tratarse de determinar al espacio ya no a partir de los cuerpos ni al tiempo desde sus lapsos; si no, pensar al tiempo y al espacio en cuanto tales. Para este pensamiento se necesita estar atento y percibir. “Percibir significa en esto mucho más que el ver simplemente sensorial, óptico. Precisamente lo esencial no lo percibimos viendo sensorialmente con los ojos” (Heidegger, 2013, p. 71).

Bibliografía

Heidegger, M., (2013), *Seminarios de Zollikon*, México: Editorial Herder.

Gadamer, H-G., (1996), *El estado oculto de la salud*, Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

Nietzsche, F., (1923), *Obras póstumas- Inédito de la época de la transvaloración*. Vol. XIII, Leipzig.